

TOMAS DE AQUINO

Tratado de la Templanza

De la humildad 2-2

(q.161 a.1, 2, 3, 4, 5 y 6)

SEGUNDA PARTE
DE LA
SUMA TEOLOGICA

SECCION SEGUNDA

De las virtudes y de los vicios en particular

- 1) Virtudes que pertenecen a todos los estados del hombre. Vicios opuestos.
- 2) Virtudes propias de determinados estados.

TOMO VII

Tratado de las virtudes teologales:
fe, esperanza y caridad

TOMO VIII

Tratado de las virtudes cardinales:
prudencia y justicia

TOMO IX

Tratado de la religión
Tratado de las virtudes sociales
Tratado de la fortaleza

TOMO X

Tratado de la templanza
Tratado de la profecía
Tratado de los distintos géneros
de vida y estados de perfección

T65586

1984-63

TOMO X

11.10.22
TRATADO DE LA TEMPLANZA

VERSIÓN E INTRODUCCIONES DEL PADRE

FR. CANDIDO ANIZO, O. P.
PROFESOR DE TEOLOGÍA EN LA FACULTAD DE PP. DOMINICOS DE SALAMANCA

TRATADO DE LA PROFECIA

VERSIÓN E INTRODUCCIONES DEL PADRE

FR. ALBERTO COLUNGA, O. P.
PROFESOR DE SAGRADA ESCRITURA EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE
SALAMANCA Y CONSULTOR DE LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA

TRATADO DE LOS DISTINTOS
GENEROS DE VIDA Y ESTADOS
DE PERFECCION

VERSIÓN DEL PADRE

FR. JESUS GARCIA ALVAREZ, O. P.

INTRODUCCIONES DEL PADRE

FR. ANTONIO ROYO MARIN, O. P.
PROFESOR DE TEOLOGÍA EN LA FACULTAD DE PP. DOMINICOS DE SALAMANCA

De la humildad 2-2

lf. 1 (1 2.1, 2, 3, 4, 5, 6)

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID . MCMLV

aplicó ya repetidas veces en la clasificación de los órdenes, etc. Esos tres grados son: principio, medio y fin. El grado mínimo de humildad, que corresponde al grado mínimo de la vida espiritual, que es todo el recorrido de la vida espiritual hasta la unión perfecta con Dios, y grado último, propio de las altísimas cumbres de transformación en Cristo. Claro está que en ese camino, entre principio y fin, cabe una gama indefinida de estados, y que el estancamiento es impropio de la virtud.

Santo Tomás pone especial cuidado, con hermosas sugerencias, en determinar la precisión de los doce grados enumerados por San Benito, y a ellos reduce la división de San Anselmo, de la Glosa y de San Agustín. Pueden verse todas ellas en la obra del P. Antonio Royo *Teología de la perfección cristiana* (BAC) p.628ss.

CUESTION 161

In sex articulis divisae

De humilitate

De la humildad

Deinde considerandum est de speciebus modestiae (cf. q.160 introd.). Et primo, de humilitate, et superbia (q.162), quae ei opponitur: secundo, de studiositate (q.166), et curiositate sibi opposita (q.167); tertio, de modestia secundum quod est in verbis vel factis (q.168); quarto, de modestia secundum quod est circa exteriorem cultum (q.169).

Circa humilitatem quaeruntur sex.

Primo: utrum humilitas sit virtus.

Secundo: utrum consistat in appetitu, vel in iudicio rationis.

Tertio: utrum aliquis per humilitatem se debeat omnibus subicere.

Quarto: utrum sit pars modestiae vel temperantiae.

Quinto: de comparatione eius ad alias virtutes.

Sexto: de gradibus humilitatis.

Vengamos al estudio de las especies en que se divide la modestia. Comencemos por la humildad y su vicio opuesto, la soberbia; luego, la virtud de la studiosidad y su vicio opuesto, la curiosidad; en tercer lugar, la modestia en palabras y obras, y, por fin, la modestia en el aparato exterior.

Acerca de la humildad proponemos seis artículos:

Primero: si la humildad es virtud.
Segundo: si radica en el apetito o en la razón.

Tercero: si por humildad debe uno someterse a todos.

Cuarto: si es parte de la templanza o modestia.

Quinto: relación que guarda con las otras virtudes.

Sexto: los grados de humildad.

ARTICULO 1

Utrum humilitas sit virtus

Si la humildad es virtud

Dificultades. Parece que la humildad no es virtud.

1. La virtud tiene razón de bien, mientras que la humildad es un castigo. Al menos así lo confiesa el Salmo: "Fueron humillados en el cepo sus pies". Luego la humildad no es virtud.

2. Virtud y vicio son conceptos contrapuestos. La humildad hay veces que tiene sentido de vicio, como cuando decimos: "Se humilla como un malvado". Luego la humildad no es virtud.

3. Las virtudes no se oponen mutuamente. En cambio, la humildad se opone a la magnanimidad, pues ésta aspira a cosas grandes, y aquélla las rehuye. Luego la humildad no es virtud.

4. La virtud es "disposición del ser perfecto", mientras que la humildad es propia de los imperfectos, no pudiendo aplicarse a Dios, quien no puede humillarse ni someterse a otro poder. Luego la humildad no es virtud.

5. "Toda virtud moral se ocupa de acciones y pasiones". Como la humildad no aparece entre las virtudes que regulan las pasiones ni entre las partes de la justicia que moderan las acciones externas, síguese que no es virtud.

Por otra parte está la autoridad de Orígenes en su comentario al texto evangélico: "Se fijó en la humildad de su sierva: En la Escritura, la humildad se cuenta como virtud, incluso

Ad primum sic proceditur. Videtur quod humilitas non sit virtus.

1. Virtus enim importat rationem boni. Sed humilitas videtur importare rationem mali poenalis: secundum illud Ps. 104,8: "Humiliaverunt in compeibus pedes eius". Ergo humilitas non est virtus.

2. Praeterea, virtus et vitium opponuntur. Sed humilitas quandoque sonat in vitium: dicitur enim Eccli. 19,23: "Est qui nequiter se humiliat". Ergo humilitas non est virtus.

3. Praeterea, nulla virtus opponitur alii virtuti. Sed humilitas videtur opponi virtuti magnanimitatis, quae tendit in magna: humilitas autem ipsa refugit. Ergo videtur quod humilitas non sit virtus.

4. Praeterea, virtus est "dispositio perfecti", ut dicitur in VII "Physic."¹ Sed humilitas videtur esse imperfectorum: unde et Deo non convenit humiliari, qui nulli subici potest. Ergo videtur quod humilitas non sit virtus.

5. Praeterea, "omnis virtus moralis est circa acciones vel passiones", ut dicitur in II "Ethic."² Sed humilitas non connumeratur a Philosopho inter virtutes quae sunt circa passiones³: nec etiam continetur sub iustitia, quae est circa acciones. Ergo videtur quod non sit virtus.

Sed contra est quod Orígenes dicit⁴, exponens illud Lc. 1,48, "Respexit humilitatem ancillae suae": "Proprie in Scripturis una de virtutibus humilitas praedicatur: ait quippe Salvator, "Discite

a me, quia mitis sum et humilis corde".

Respondeo dicendum quod sicut supra dictum est (1-2 q.23 a.2), cum de passionibus ageretur, bonum arduum habet aliquid unde attrahit appetitum, scilicet ipsam rationem boni, et habet aliquid retrahens, scilicet ipsam difficultatem adipiscendi: secundum quorum primum insurgit motus spei, et secundum aliud motus desperationis. Dictum est autem supra (1-2 q.61 a.2) quod circa motus appetitivos qui se habent per modum impulsione, oportet esse virtutem moralem moderantem et refrenantem: circa illos autem qui se habent per modum retractionis, oportet esse virtutem moralem firmantem et impellentem. Et ideo circa appetitum boni ardui necessaria est duplex virtus. Una quidem quae temperet et refrenet animum, ne immoderate tendat in excelsa; et hoc pertinet ad virtutem humilitatis. Alia vero quae firmat animum contra desperationem, et impellit ipsum ad prosecutionem magnorum secundum rationem rectam: et haec est magnanimitas. Et sic patet quod humilitas est quaedam virtus.

Ad primum ergo dicendum quod, sicut Isidorus dicit, in libro "Etymol."⁵, "humilis dicitur quasi humi acclinis", id est, imis inhaerens. Quod quidem contingit dupliciter. Uno modo, ex principio extrinseco: puta cum aliquis ab alio delicitur. Et sic humilitas est poena.—Alio modo, a principio intrinseco. Et hoc potest fieri quandoque quidem bene: puta cum aliquis, considerans suum defectum, tenet se in infimis secundum suum modum; sicut Abraham dixit Dominum, Gen. 18,27: "Loquar ad Dominum meum, cum sim pulvis et cinis". Et hoc modo humilitas ponitur virtus. Quandoque autem potest fieri male: puta cum "homo, honorem suum non intelligens, comparat se iumentis insipientibus, et fit similis illis" (Ps. 48,13).

como virtud propia del Salvador, que dice: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón".

Respuesta. Hablando de las pasiones, dijimos que el bien arduo reúne dos cualidades: una que nos atrae, la razón de bien; otra que nos retrae, la dificultad para conseguirlo. El primer aspecto da lugar a un movimiento de esperanza; el segundo, a un movimiento de desesperación. También expusimos ya que, para moderar esos movimientos o impulsos en busca del bien, necesitábamos una virtud moral que nos sirviera de freno, y otra para dar firmeza de ánimo y valor, a fin de resistir al movimiento de alejamiento. Por consiguiente, en torno al apetito del bien arduo se precisa una doble virtud: la primera, para moderar y refrenar el espíritu a fin de que no aspire desmedidamente a cosas altas, misión que cumple la humildad; la segunda, que dé firmeza al ánimo contra la desesperación y le empuje a la consecución de los grandes bienes conforme a la recta razón. Esta función se confía a la magnanimidad. Luego la humildad es virtud.

Soluciones. 1. "Humilde, explica San Isidoro, equivale a pegado a tierra", adherido a ella. Esta adherencia puede alcanzarse por dos medios: primero, en virtud de un principio extrinseco; por ejemplo, cuando otro nos hace besar el polvo. En este caso, la humildad es pena.—Segundo, en virtud de un principio intrinseco que nos inclina bien o mal. Bien, por ejemplo, cuando, convencido de sus defectos, el hombre se reconoce pequeño, como Abrahán cuando dijo: "Hablaré a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza". En estas condiciones, la humildad es virtud. Mal, como cuando el hombre, "no dándose cuenta de la propia dignidad, se compara con los jumentos y se hace semejante a ellos", conforme a la expresión del Salmo.

¹ C.3 n.4 (BK 246a13): S.Th., lect.3.

² C.3 n.3 (BK 1104b13): S.Th., lect.3.

³ Ethic 2 c.7 (BK 1107a28): S.Th., lect.3.9.

⁴ In Lc. homil.8: MG 13,1821.

2. La humildad, como virtud, significa cierto laudable rebajamiento de sí mismo. Esto puede hacerse a veces por puro formulismo exterior e hipócrita, cual acontece en la "falsa humildad", que, en palabras de San Agustín, es "una gran soberbia", pues se busca la propia gloria.—Otras veces se adopta dicha actitud por convencimiento interior. Esto es verdadera virtud, ya que la virtud consiste principalmente en el juicio interior de la mente, como enseña Aristóteles, no en las manifestaciones externas.

3. La humildad reprime el apetito a fin de que no aspire a cosas que superan el recto orden de la razón. La magnanimidad nos impulsa a lo grande, pero presidido por la inteligencia. No se opone, pues, a la humildad, sino que ambas convienen en someterse al dictamen de la razón.

4. Hay dos clases de perfección. Una absoluta, carente de todo defecto, tanto en sí mismo como en relación con los otros seres. En este sentido, sólo Dios es perfecto, y en Él no cabe humillación sino en virtud de la naturaleza asumida.—Pero puede hablarse también de una perfección relativa, es decir, perfección según las exigencias de la propia naturaleza, del tiempo, del estado, etc., en cuyo caso el virtuoso es perfecto, aunque su perfección, comparada con la de Dios, es una sombra nada más. "Todas las cosas, delante de Dios, son como si no existieran", dice Isaias. Existe, por tanto, un motivo de humillación en el hombre.

5. Aristóteles no se preocupó de señalar sino las virtudes que se refieren a la vida civil, en que se determina perfectamente la sujeción de unos miembros a otros conforme

Ad secundum dicendum quod, sicut dictum est (ad 1), humilitas, secundum quod est virtus, in sui ratione importat quandam laudabilem deiectionem ad ima. Hoc autem quandoque fit solum secundum signa exteriora, secundum fictionem. Unde haec est "falsa humilitas": de qua Augustinus dicit in quadam epistola⁶, quod est "magna superbia", quia scilicet videtur tendere ad excellentiam gloriae.—Quandoque autem fit secundum interiorem motum animae. Et secundum hoc humilitas proprie ponitur virtus: quia virtus non consistit in exterioribus, sed principaliter in interiori electione mentis, ut patet per Philosophum, in libro "Ethicorum"⁷.

Ad tertium dicendum quod humilitas reprimit appetitum, ne tendat in magna praeter rationem rectam. Magnanimitas autem animum ad magna impellit secundum rationem rectam. Unde patet quod magnanimitas non opponitur humilitati, sed conveniunt in hoc quod utraque est secundum rationem rectam.

Ad quartum dicendum quod perfectum dicitur aliquid dupliciter. Uno modo, simpliciter: in quo scilicet nullus defectus invenitur, nec secundum suam naturam, nec per respectum ad aliquid aliud. Et sic solus Deus est perfectus: cui secundum naturam divinam non competit humilitas, sed solum secundum naturam assumptam.—Alio modo potest dici aliquid perfectum secundum quid: puta secundum suam naturam, vel secundum statum aut tempus. Et hoc modo homo virtuosus est perfectus. Cuius tamen perfectio in comparatione ad Deum deficiens invenitur: secundum illud Is. 40.17: "Omnes gentes, quasi non sint, sic sunt coram eo". Et sic cuilibet homini potest convenire humilitas.

Ad quintum dicendum quod Philosophus intendebat agere de virtutibus secundum quod ordinantur ad vitam civilem, in qua subiectio unius hominis ad alterum secundum legis ordinem de-

terminatur, et ideo continetur sub iustitia legali. Humilitas autem secundum quod est specialis virtus, praecipue respicit subiectionem hominis ad Deum, propter quem etiam aliis humiliando se subiecit.

a la justicia legal. Pero la humildad, como virtud especial, considera principalmente la sujeción del hombre a Dios, en cuyo honor se humilla sometiéndose incluso a otros.

ARTICULO 2

Utrum humilitas consistat circa appetitum

Si la humildad radica en el apetito

Ad secundum sic proceditur. Videtur quod humilitas non consistat circa appetitum, sed magis circa iudicium rationis.

1. Humilitas enim superbiae opponitur. Sed superbia maxime consistit in his quae pertinent ad cognitionem. Dicit enim Gregorius, XXXIV "Moral."⁸, quod "superbia, cum exterius usque ad corpus extenditur, prius per oculos indicatur"; unde etiam in Ps. 130.1 dicitur: "Domine, non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei": oculi autem maxime deserviunt cognitioni. Ergo videtur quod humilitas maxime sit circa cognitionem, quam de se aliquis aestimat parvam.

2. Praeterea, Augustinus dicit, in libro "De virginit."⁹, quod "humilitas paene tota disciplina Christiana est". Nihil ergo quod in disciplina Christiana continetur, repugnat humilitati. Sed in disciplina Christiana admonemur ad appetendum mellora: secundum illud I ad Cor. 12.31: "Aemulamini charismata mellora". Ergo ad humilitatem non pertinet reprimere appetitum arduum, sed magis aestimationem.

3. Praeterea, ad eandem virtutem pertinet refrenare superfluum motum, et firmare animum contra superfluum retractionem: sicut eadem fortitudo est quae refrenat audaciam, et quae firmat animum contra timorem. Sed magnanimitas firmat ani-

Dificultades. Parece que la humildad no está en el apetito, sino en la razón.

1. La humildad se contrapone a la soberbia, vicio de orden cognoscitivo, como enseña San Gregorio. La soberbia se trasluce al exterior por los ojos primeramente, según testimonio del Salmo: "Señor, mi corazón no se ha ensoberbecido ni mis ojos se han erguido", y ya sabemos que los ojos sirven para el conocimiento más que para otra cosa. Luego la humildad pertenece más bien al conocimiento por el que uno piensa de sí mismo con cierta baja.

2. "La humildad inunda el campo de la doctrina cristiana", dice San Agustín, de suerte que nada se encuentra en ésta que contradiga a esta virtud. Como en la doctrina cristiana se nos manda "aspirar siempre a mejores dones", según atestigua San Pablo, síguese que no es propio de la humildad reprimir el apetito de bienes arduos, sino más bien reprimir el estimarlos como tales.

3. Es una misma la virtud que refrena los movimientos superfluos y la que da firmeza de espíritu contra la huida cobarde. Así vemos, por ejemplo, que la fortaleza refrena la audacia e infunde fuerzas contra el temor. Como sabemos ya que la mag-

⁶ C.22: ML 76,743.

⁹ C.31: ML 40,413; cf. *Serm. ad popul.* serm.351 c.3: ML 30,1538.

⁶ Ep.149 *Ad Paulinum* c.2: ML 33,642; cf. *De virginit.* c.43: ML 40,422.

⁷ L.2 c.5 n.4 (BK 1106a3): S.Th., lect.5.

nanimidad comunica energías para superar las dificultades que sobrevengan en la búsqueda de los grandes bienes, si la humildad refrenara también el apetito de cosas grandes, se seguiría que la humildad no se distingue de la magnanimidad, conclusión que resulta inadmisibile. Luego la humildad no tiene por objeto el deseo de grandes cosas, sino la estimación de las mismas.

4. Andrónico señaló como objeto de la humildad el aparato exterior, pues dice que es "el hábito de no excederse en gastos y preparativos". Luego no está en el apetito.

Por otra parte, afirma San Agustín que "humilde es quien prefiere ser despreciado en la casa del Señor a morar en los palacios de los pecadores". Como esta libre elección es acto del apetito, síguese que la humildad se contrae más al apetito que a la estimación.

Respuesta. La característica de la humildad es matar los deseos de lo que excede las propias facultades. Para conseguir esto, hace falta que cada cual conozca lo que le falta para alcanzar la perfección de la virtud. Por consiguiente, el conocimiento de los propios defectos pertenece a la humildad, como norma directiva del apetito; pero ella esencialmente está en el apetito, como moderadora del mismo.

Soluciones. 1. La mirada altanera es signo de soberbia, porque excluye la reverencia y el temor, que hacen a los hombres ir con la mirada hundida en el suelo, no atreviéndose a compararse con nadie. Pero de ahí no se concluye que la humildad, esencialmente, pertenezca al orden cognoscitivo.

¹⁰ De affect.: de temperantia.

¹¹ Serm. ad popul. serm.351 c.1: ML 39,1536.

mum contra difficultates quae accidunt in prosecutione magnorum. Si ergo humilitas refrenaret appetitum magnorum, sequeretur quod humilitas non esset virtus distincta a magnanimitate. Quod patet esse falsum. Non ergo humilitas consistit circa appetitum magnorum, sed magis circa aestimationem.

4. Praeterea, Andronicus ponit humilitatem circa exteriorem cultum: dicit enim ¹⁰ quod humilitas est "habitus non superabundans sumptibus et praeparationibus". Ergo non est circa motum appetitus.

Sed contra est quod Augustinus dicit, in libro "De poenit." ¹¹: "quod humilis est 'qui elegit ablicci in domo Domini, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum'. Sed electio pertinet ad appetitum. Ergo humilitas consistit circa appetitum, magis quam circa aestimationem.

Respondeo dicendum quod, sicut dictum est (a.1), ad humilitatem proprie pertinet ut aliquis reprimat seipsum, ne feratur in ea quae sunt supra se. Ad hoc autem necessarium est ut aliquis cognoscat id in quo deficit a proportione eius quod suam virtutem excedit. Et ideo cognitio proprii defectus pertinet ad humilitatem sicut regula quaedam directiva appetitus. Sed in ipso appetitu consistit humilitas essentialiter. Et ideo dicendum est quod humilitas proprie est moderativa motus appetitus.

Ad primum ergo dicendum quod extollentia oculorum est quoddam signum superbiae, in quantum excludit reverentiam et timorem. Consueverunt enim timentes et verecundati maxime oculos deprimere, quasi non audentes se aliis comparare. Non autem ex hoc sequitur quod humilitas essentialiter circa cognitionem consistat.

Ad secundum dicendum quod tendere in aliqua maiora ex propriarum virium confidentia, humilitati contrariatur. Sed quod aliquid ex confidentia divini auxilii in maiora tendat, hoc non est contra humilitatem: praesertim cum ex hoc aliquis magis apud Deum (Mt. 23,12) exaltetur quod ei se magis per humilitatem subicit. Unde Augustinus dicit, in libro "De poenit." (ib.): "Aliud est levare se ad Deum: aliud est levare se contra Deum. Qui ante illum se proicit, ab illo erigitur: qui adversus illum se erigit, ab illo proicitur".

Ad tertium dicendum quod in fortitudine invenitur eadem ratio refrenandi audaciam et firmandi animum contra timorem: utriusque enim ratio est ex hoc quod homo debet bonum rationis periculis mortis praestare. Sed in refrenando praesumptionem spei, quod pertinet ad humilitatem, et in firmando animum contra desperationem, quod pertinet ad magnanimitatem, est alia et alia ratio. Nam ratio firmandi animum contra desperationem est adeptio proprii boni: ne scilicet, desperando, homo se indignum reddat bono quod sibi competeat. Sed in reprimendo praesumptionem spei, ratio praecipua sumitur ex reverentia divina, ex qua contingit ut homo non plus sibi attribuat quam sibi competeat secundum gradum quem est a Deo sortitus. Unde humilitas praecipue videtur importare subiectionem hominis ad Deum. Et propter hoc Augustinus, in libro "De serm. Dom. in monte" ¹², humilitatem, quam intelligit per paupertatem spiritus, attribuit dono timoris, quo homo Deum reveretur. Et inde est quod fortitudo aliter se habet ad audaciam quam humilitas ad spem. Nam fortitudo plus utitur audacia quam eam reprimat: unde superabundantia est ei similior quam defectus. Humilitas autem plus reprimit spem vel fiduciam de seipso quam ea utatur: unde magis opponitur sibi superabundantia quam defectus.

¹² L.I c.4: ML 34,1234.

2. Aspirar a bienes mayores confiando en las propias fuerzas es acto contrario a la humildad; pero el aspirar a ellas confiando en el auxilio divino no va contra la humildad, ya que tanto más cerca estamos de Dios cuanto más nos hundimos en la humildad. Por eso escribió San Agustín: "Una cosa es elevarse hacia Dios y otra levantarse contra El. Quien se prosterna ante El, siente la mano que le levanta; quien se ensoberbece, siente el peso que le deprime".

3. En la fortaleza es una misma la razón que da fuerza contra el temor y refrena la audacia, pues en ambos casos existe el mismo motivo: anteponer el bien de la inteligencia a los peligros de muerte. Pero refrenar la presunción de la esperanza, como hace la humildad, y dar ánimo contra la desesperación—cosa que pertenece a la magnanimidad—son dos consideraciones muy diversas. Dando firmeza al espíritu contra la desesperación, conseguimos nuestro propio bien, evitando el que por ella nos hagamos indignos del bien que nos correspondía. En cambio, para reprimir la presunción de la esperanza, hay que fijarse en la reverencia debida a Dios, a fin de no traspasar el grado de bondad que El nos ha señalado como propio nuestro. Se ve, pues, que la humildad dice especial relación a Dios; relación que San Agustín, bajo el nombre de pobreza de espíritu, atribuye al don de temor, por el cual reverenciamos a Dios. Por tanto, la proporción de fortaleza a audacia no es igual que la de humildad a esperanza, ya que la fortaleza, más bien que reprimir, utiliza la audacia, viniendo a ser más semejante a ella el exceso que el defecto; en cambio, el humilde, más bien que utilizarla, reprime la esperanza y confianza en sí mismo, y, por tanto, más bien se opone a ella la sobreabundancia que el defecto.

4. La sobreabundancia en gastos de ostentación suele sobrevenir a causa de la jactancia, que la humildad reprime. Y en este sentido, secundariamente, la humildad se ocupa de los bienes externos como signos del apetito interior.

Ad quartum dicendum quod superabundantia in exterioribus sumptibus et praeparationibus solet ad quandam lactantiam fieri, quae per humilitatem reprimitur. Et quantum ad hoc, secundario consistit in exterioribus, prout sunt signa interioris appetitivi motus.

ARTICULO 3

Utrum homo debeat se omnibus per humilitatem subiicere^a

Si el hombre debe someterse a todos por humildad

Dificultades. Parece que el hombre, por humildad, no debe someterse a todos.

1. Como humildad consiste fundamentalmente en la sujeción del hombre a Dios—culto de latría, que no hay que tributarlo a los hombres—, síguese que el hombre, por humildad, no debe someterse a los otros hombres.

2. "La humildad hay que colocarla, dice San Agustín, de parte de la verdad, no de parte de la falsedad". Pero hay hombres que, estando colocados en grado muy alto, no pueden someterse a otros sin incurrir en falsedad. Luego la humildad no nos manda someternos a todos.

3. Nadie puede obrar en detrimento de la salud del prójimo. Pero, si nos sometemos a otros por humildad, podemos dar ocasión de que éste se ensoberbezca o de que desprecie al que así se somete, como advirtió San Agustín: "No suceda que, por excesiva humildad, se pierda la autoridad en el gobierno". Luego la humildad no nos manda someternos a todos los demás.

Ad tertium sic proceditur. Videtur quod homo non debeat se omnibus per humilitatem subiicere.

1. Quia, sicut dictum est (a.2 ad 3), humilitas praecipue consistit in subiectione hominis ad Deum. Sed id quod debetur Deo, non est homini exhibendum: ut patet in omnibus actibus latría. Ergo homo per humilitatem non debet se homini subiicere.

2. Praeterea, Augustinus dicit, in libro "De nat. et gratia": "Humilitas collocanda est in parte veritatis, non in parte falsitatis". Sed aliqui sunt in supremo statu: qui si se inferioribus subiicerent, absque falsitate hoc fieri non posset. Ergo homo non debet se omnibus per humilitatem subiicere.

3. Praeterea, nullus debet facere id quod vergat in detrimentum salutis alterius. Sed si aliquis per humilitatem se alteri subiiciat, quandoque hoc vergat in detrimentum illius cui se subiicit, qui ex hoc superbiret vel contemneret: unde Augustinus dicit, in "Regula": "Ne, dum nimium servatur humilitas, regendi frangatur auctoritas". Ergo homo non debet se per humilitatem omnibus subiicere.

Sed contra est quod dicitur Phil. 2,3: "In humilitate superiores sibi invicem arbitrantur".

Respondeo dicendum quod in homine duo possunt considerari: scilicet id quod est Dei, et id quod est hominis. Hominis autem est quicquid pertinet ad defectum, sed Dei est quicquid pertinet ad salutem et perfectionem: secundum illud Osee 13,9: "Perditio tua, Israel: ex me tantum auxilium tuum". Humilitas autem, sicut dictum est (a.1 ad 5; a.2 ad 3), proprie respicit reverentiam qua homo Deo subiicitur. Et ideo quilibet homo, secundum id quod suum est, debet se cuilibet proximo subiicere quantum ad id quod est Dei in ipso.

Non autem hoc requirit humilitas, ut aliquis id quod est Dei in seipso, subiiciat ei quod apparet esse Dei in altero. Nam illi qui dona Dei participant, cognoscunt se ea habere: secundum illud I ad Cor. 2,12: "Ut sciamus quae a Deo donata sunt nobis". Et ideo absque praeiudicio humilitatis possunt dona quae ipsi acceperunt, praeferre donis Dei quae aliis apparent collata: sicut Apostolus, ad Eph. 3,5, dicit: "Aliis generationibus non est agnatum filiis hominum, sicut nunc revelatum est sanctis Apostolis eius".

Similiter etiam non hoc requirit humilitas, ut aliquis id quod est suum in seipso, subiiciat ei quod est hominis in proximo. Alloquin, oporteret ut quilibet reputaret se magis peccatorem quilibet alio: cum tamen Apostolus absque praeiudicio humilitatis dicat, Gal. 2,15: "Nos natura Iudaei, et non ex gentibus peccatores".

Potest tamen aliquis reputare aliquid boni esse in proximo quod ipse non habet, vel aliquid mali in se esse quod in alio non est: ex quo potest ei se subiicere per humilitatem.

Ad primum ergo dicendum quod non solum debemus Deum reve-

Por otra parte, enseña San Pablo que "la humildad nos hace considerar a los demás como superiores a nosotros".

Respuesta. En el hombre hay que considerar dos cosas: lo que es de Dios y lo que es del hombre. Es propio del hombre todo lo defectuoso: de Dios, todo lo que pertenezca al orden de la salvación y perfección, como atestigua Oseas: "Tu perdición es obra tuya, Israel. Tu fuerza soy yo". Pues bien, dado que la humildad se ocupa preferentemente de la reverencia debida a Dios como súbditos, todo hombre, considerado en lo que es propio suyo, debe someterse a los demás en lo que éstos tienen de Dios.

La humildad no exige que lo que en nosotros existe de Dios se someta a lo que en los demás descubrimos también de Dios, ya que quien participa un don de Dios sabe que lo posee, según acredita San Pablo: "Sepamos qué dones hemos recibido de Dios". No es falta de humildad preferir los dones recibidos por nosotros a los dones recibidos por los demás, como enseña San Pablo: "A otras generaciones no fué revelado el misterio como ahora a los apóstoles".

Igualmente, no se exige por la humildad que sometamos lo que hay en nosotros como propio nuestro a lo que en los demás existe como suyo propio. En caso contrario, tendríamos que considerarse todo hombre más pecador que los demás, siendo así que el mismo San Pablo, sin faltas a la humildad, escribe: "Somos judíos por naturaleza, no pecadores de entre los gentiles".

Cabe, no obstante, pensar que los demás poseen mayor bondad que nosotros o que nosotros poseemos más defectos, y—en virtud de esa superioridad—humillarnos ante ellos.

Soluciones. 1. A Dios tenemos que venerar no sólo en sí mismo, sino

^a Supra q.129 a.3 ad 4; infra a.6 ad 1; In Phil. 2 lect.3.

¹³ C.34: ML 44,265.

¹⁴ Ep.211: ML 33,964.

en todas sus participaciones, aunque no de la misma forma en que veneramos a El. Por la humildad debemos someternos a todos nuestros prójimos en reverencia de Dios, como aconseja San Pedro: "Someteos todos a los hombres por Dios". Claro está que el culto de latria se reserva sólo para El.

2. Si anteponeamos lo que hay de Dios en los demás a lo que hay en nosotros como propio nuestro, no incurrimos en falsedad. Por eso la Glosa, comentando las palabras de San Pablo: "Juzgando a los demás superiores a nosotros", dice así: "No debemos entender estas palabras con fingimiento; pensemos sinceramente que puede existir en los demás algo oculto por lo que sea superior a nosotros, aunque el bien que nos hace superiores a ellos no sea oculto".

3. La humildad, como las restantes virtudes, existe principalmente en la interioridad del alma. En virtud de esto, cabe muy bien someterse interiormente a otro sin hacerle daño alguno espiritual. También lo advirtió San Agustín en estas palabras: "Por el temor de Dios, el prelado debe estar a vuestros pies". Pero en los actos externos de humildad, como en los actos de las demás virtudes, hay que guardar la debida moderación, a fin de no causar daño espiritual al prójimo. Y si, haciendo el bien como debemos, nuestros prójimos pecan, esta falta no se imputa al humilde, ya que no trata de escandalizar, aunque el otro se escandalice.

reri in seipso. sed etiam id quod est eius debemus revereri in quolibet: non tamen eodem modo reverentiae quo reveremur Deum. Et ideo per humilitatem debemus nos subilicere omnibus proximis propter Deum, secundum illud I Petr. 2,13: "Subiecti estote omni humanae creaturae propter Deum": latratriam tamen soli Deo debemus exhibere.

Ad secundum dicendum quod, si nos praeferamus id quod est Dei in proximo, ei quod est proprium in nobis, non possumus incurrere falsitatem. Unde super illud Phil. 2,3, "Superiores invicem arbitantes", dicit Glosa¹⁵: "Non hoc ita debemus aestimare ut nos aestimare fingamus: sed vere aestimemus posse aliquid esse occultum in alio quo nobis superior sit, etiam si bonum nostrum, quo illo videmur superiores esse, non sit occultum".

Ad tertium dicendum quod humilitas, sicut et ceterae virtutes, praecipue interius in anima consistit. Et ideo potest homo secundum interiorem actum animae alteri se subilicere, sine hoc quod occasionem habeat alicuius quod pertineat ad detrimentum suae salutis. Et hoc est quod Augustinus dicit, in "Regula" (l.c. nt.14): "Timore coram Deo praelatus substratus sit pedibus vestris". Sed in exterioribus humilitatis actibus, sicut et in actibus ceterarum virtutum, est debita moderatio adhibenda, ne possint vergeri in detrimentum alterius. Si autem aliquis quod debet faciat, et alii ex hoc occasionem sumant peccati, non imputatur humiliter agenti: quia ille non scandalizat, quamvis alter scandalizetur.

¹⁵ LOMBARDI: ML 192.232; AUGUST., Octog. trium quaest. q.71; ML 40,82.

ARTICULO 4

Utrum humilitas sit pars modestiae vel temperantiae

Si la humildad forma parte de la modestia o templanza

Ad quartum sic proceditur. Videtur quod humilitas non sit pars modestiae vel temperantiae.

1. Humilitas enim praecipue respicit reverentiam qua quis subilicetur Deo, ut dictum est (a. 3). Sed ad virtutem theologiam pertinet quod habeat Deum pro objecto. Ergo humilitas magis debet poni virtus theologica quam pars temperantiae seu modestiae.

2. Praeterea, temperantia est in concupiscibili. Humilitas autem videtur esse in irascibili: sicut et superbia, quae ei opponitur, cuius obiectum est arduum. Ergo videtur quod humilitas non sit pars temperantiae vel modestiae.

3. Praeterea, humilitas et magnanimitas circa eadem sunt, ut ex supra dictis patet (a.1 ad 3). Sed magnanimitas non ponitur pars temperantiae, sed magis fortitudinis, ut supra habitum est (q.129 a.5). Ergo videtur quod humilitas non sit pars temperantiae vel modestiae.

Sed contra est quod Origenes dicit, "Super Lc." (l.c. nt.4): "Si vis nomen huius audire virtutis, quomodo etiam a philosophis appellatur, ausculta eandem esse humilitatem quam respicit Deus, quae ab illis metriotes dicitur". Id est mensuratio sive moderatio: quae manifeste pertinet ad modestiam et temperantiam. Ergo humilitas est pars modestiae et temperantiae.

Respondeo dicendum quod, sicut supra dictum est, in assignando partes virtutibus praecipue attenditur similitudo quantum ad modum virtutis. Modus autem temperantiae, ex quo maxime laudem habet, est refrenatio

Dificultades. Parece que la humildad no es parte de la modestia o templanza.

1. Es propio de la humildad reverenciar a Dios. Como las virtudes que tienen a Dios por objeto se llaman virtudes teológicas, síguese que la humildad debe contarse más bien como virtud teológica que como parte de la modestia o templanza.

2. La templanza radica en el apetito concupiscible, mientras que la humildad parece pertenecer al irascible, lo mismo que la soberbia—su vicio opuesto—, que tiene por materia un objeto arduo. Luego la humildad no forma parte de la modestia o templanza.

3. La humildad y magnanimidad tienen el mismo objeto. Como la magnanimidad no es parte de la templanza, sino de la fortaleza, síguese que la humildad tampoco es parte de la modestia o templanza.

Por otra parte está la autoridad de Origenes: "Si queréis saber el nombre de esta virtud y cómo la han llamado los filósofos, sabed—dice—que es lo mismo la humildad que mira a Dios que la metriotes", es decir, la moderación, virtud que pertenece a la modestia y templanza. Luego la humildad forma parte de la modestia y templanza.

Respuesta. La norma a que nos atenemos en la designación de las distintas partes de una virtud es el modo formal de esa virtud principal. El modo característico de la templanza y fuente de su nobleza es el

¹⁶ Supra q.160 a.2; Sent. 3 d.33 q.3 a.2 q.3.

¹⁷ Q.137 a.2 ad 1; q.157 a.3 ad 2.

refrenar o reprimir el impetu de la pasión. Por orden a esa moderación, todas las virtudes que refrenan o reprimen el impetu de los diversos afectos y acciones, son partes de la templanza. Y así como la mansedumbre reprime el movimiento de ira, la humildad reprime el movimiento de esperanza, que es aspiración del espíritu a cosas altas. Luego, con igual derecho que proponemos la mansedumbre como parte de la templanza, hay que proponer también la humildad. Por eso, como Aristóteles dice que quien aspira a cosas pequeñas, conforme a su condición, no es magnánimo, sino solamente "moderado", nosotros podríamos decir que es humilde. Y entre las diversas partes de la templanza hay que colocar esta virtud bajo la modestia, como enseña Cicerón, ya que la humildad no es otra cosa que cierta moderación de espíritu. De ahí que San Pedro nos hable de "la incorruptibilidad del espíritu tranquilo y modesto".

Soluciones. 1. Las virtudes teológicas, que tienen por objeto el fin último, que es principio en la vida práctica, son causa de todas las otras virtudes. Por tanto, no hay inconveniente en que la humildad proceda de la reverencia debida a Dios y que, al mismo tiempo, sea parte de la templanza y modestia.

2. Las partes de una virtud cardinal no se señalan por la coincidencia de objeto o materia, sino por la coincidencia en el modo de obrar propio de dicha virtud. Por eso, aunque la humildad radique en el apetito irascible, es parte de la modestia y templanza por razón del modo de obrar.

3. Aunque la humildad y magnanimidad coincidan en la materia, difieren en el modo de obrar; en virtud de esa distinción, la magnanimidad es parte de la fortaleza, y la humildad, parte de la templanza.

¹⁷ C.3 n.3 (BK 1123b5): S.Th., lect.5.

¹⁸ Rhet. 1.2 c.54.

¹⁹ Q.137 a.2 ad 1; q.157 a.3 ad 2; cf. in corp.

tio vel repressio impetus allculus passionis. Et ideo omnes virtutes refrenantes sive reprimentes impetus allquarum affectionum, vel actiones moderantes, ponuntur partes temperantiae. Sicut autem mansuetudo reprimat motum irae, ita etiam humilitas reprimat motum spei, qui est motus spiritus in magna tendentis. Et ideo, sicut mansuetudo ponitur pars temperantiae, ita etiam humilitas. Unde et Philosophus, in IV "Ethic." ¹⁷, eum qui tendit in parva secundum suum modum, dicit non esse magnanimum, sed "temperatum": quem nos humilem dicere possumus. Et inter alias partes temperantiae, ratione superioris dicta (q.160 a.2), continetur sub modestia, prout Tullius de ea loquitur ¹⁸: in quantum scilicet humilitas nihil est aliud quam quaedam moderatio spiritus. Unde et I Petr. 3.4 dicitur: "In incorruptibilitate quieti ac modesti spiritus".

Ad primum ergo dicendum quod virtutes theologicae, quae sunt circa ultimum finem, qui est primum principium in appetibilibus, sunt causae omnium aliarum virtutum. Unde ex hoc quod humilitas causatur ex reverentia divina, non excluditur quin humilitas sit pars modestiae vel temperantiae.

Ad secundum dicendum quod partes principalibus virtutibus assignantur, non secundum convenientiam in subiecto vel in materia, sed secundum convenientiam in modo formali, ut dictum est ¹⁹. Et ideo, licet humilitas sit in irascibili sicut in subiecto, ponitur tamen pars modestiae et temperantiae propter modum.

Ad tertium dicendum quod, licet magnanimitas et humilitas in materia convenient, differunt tamen in modo: ratione cuius magnanimitas ponitur pars fortitudinis, humilitas autem pars temperantiae.

ARTICULO 5

Utrum humilitas sit potissima virtutum

Si la humildad es la virtud más noble

Ad quintum sic proceditur. Videtur quod humilitas sit potissima virtutum.

1. Dicit enim Chrysostomus ²⁰, exponens illud quod dicitur Lc. 18.14, de pharisaeo et publicano, quod, "si mixta delictis humilitas tam facile currit ut iustitiam superbiae coniunctam transeat, si iustitiae coniunxeris eam, quoniam non ibit? Assistet ipsi tribunali divino in medio angelorum". Et sic patet quod humilitas praefertur iustitiae. Sed iustitia vel est praeclearissima virtutum, vel includit in se omnes virtutes: ut patet per Philosophum, in V "Ethic." ²¹ Ergo humilitas est maxima virtutum.

2. Praeterea, Augustinus dicit, in libro "De verb. Dom." ²²: "Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis? De fundamento prius cogita humilitatis". Ex quo videtur quod humilitas sit fundamentum omnium virtutum. Ergo videtur esse potior aliis.

3. Praeterea, maiori virtuti malus debetur praemium. Sed humilitati debetur maximum praemium: quia "qui se humiliat, exaltabitur", ut dicitur Lc. 14.11. Ergo humilitas est maxima virtutum.

4. Praeterea, sicut Augustinus dicit, in libro "De vera relig." ²³, tota vita Christi in terris, per hominem quem suscipere dignatus est, disciplina morum fuit. Praecipue humilitatem suam imitandam proposuit, dicens, Mt. 11.29: "Discite a me, quia mitis sum et humilis corde". Et Gregorius dicit, in "Pastoral." ²⁴, quod "argumentum redemptionis nos-

Dificultades. Parece que la humildad es la virtud más excelente.

1. San Crisóstomo, en la homilía sobre el fariseo y el publicano, pregunta: "Si la humildad, unida con el pecado, tan veloz corre que deja atrás a la justicia emparejada con la soberbia, si la unimos con la justicia, ¿hasta dónde no llegaría? Asistirá al mismo tribunal divino en medio de los ángeles". Parece, pues, que la humildad se debe preferir a la justicia. Pero la justicia, o es la virtud más excelente o incluye en sí todas las otras virtudes. Luego la humildad es la mayor de todas ellas.

2. San Agustín enseña: "Si quieres construir un edificio muy alto, reflexiona antes sobre la humildad, que es su fundamento". Luego parece que la humildad—fundamento de todas las virtudes—es la más digna de todas ellas.

3. A mayor virtud corresponde mayor premio. A la humildad corresponde el premio más alto, ya que "quien se humilla será exaltado". Luego la humildad es la mayor de las virtudes.

4. Y vuelve a insistir el mismo Santo: "Toda la vida de Cristo sobre la tierra, revestido de su humanidad, fué una lección para nuestra vida". Él insistió en la humildad principalmente, como atestiguan sus propias palabras: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón"; de suerte que, como bellamente expone San Gregorio, "la humildad de Dios

¹ Sent. 4 d.33 q.3 a.3 ad 6.

²⁰ Eglogae homil.7: MG 63,615.

²¹ C.1 n.15 (BK 1129b27): S.Th., lect.2.

²² Sermo ad popul. serm.69 c.1: ML 38,441.

²³ C.16: ML 34,135.

²⁴ P.3 c.1: ML 77,78.

ha sido causa de nuestra redención". Luego la humildad parece ser la mayor de todas las virtudes.

Por otra parte, sabemos que la caridad debe ser preferida a todas las virtudes, como inculca San Pablo: "Ante todo tened caridad". Luego la humildad no es la mayor de las virtudes.

Respuesta. La bondad de la virtud humana procede del orden de la razón, que se mide principalmente por relación al fin. Por eso las virtudes teológicas, cuyo objeto es el fin último, son las más perfectas.

Pero secundariamente se tiene también en cuenta el orden que guardan entre sí los medios en función del fin. Esta ordenación radica esencialmente en la misma inteligencia ordenadora; por participación, en el apetito racional. Dicha ordenación, en forma universal, la establece la justicia, principalmente la legal. Y el someterse a su dictamen es obra de la humildad, si se toma en sentido universal; de cualquier otra virtud, en su materia propia. Por consiguiente, después de las virtudes teológicas, que miran al fin directamente, y de las virtudes intelectuales, que miran a la misma razón, y de la justicia, principalmente después de la legal, sigue en perfección la virtud de la humildad.

Soluciones. 1. La humildad no se antepone a la justicia, sino a "la justicia unida con la soberbia", que le priva, por consiguiente, de la perfección de virtud, lo mismo que la humildad da la perfección de alcanzar el perdón de los pecados, como leemos en la narración evangélica que el publicano, por su humildad, "volvió a su casa justificado". Por eso nos sugiere San Crisóstomo esta bella imagen: "Dadme dos carros: uno tirado por la justicia y la soberbia, otro por la humildad y el pecado. Y veréis cómo el del pecado ade-

trae inventa est humilitas Dei". Ergo humilitas videtur esse maxima virtutum.

Sed contra est quod caritas praefertur omnibus virtutibus: secundum illud Col. 3,14: "Super omnia, caritatem habete". Non ergo humilitas est maxima virtutum.

Respondeo dicendum quod bonum humanae virtutis in ordine rationis consistit. Qui quidem principaliter attenditur respectu finis. Unde virtutes theologicae, quae habent ultimum finem pro objecto, sunt potissimae.

Secundario autem attenditur prout secundum rationem finis ordinantur ea quae sunt ad finem. Et haec quidem ordinatio essentialiter consistit in ipsa ratione ordinante: participative autem in appetitu per rationem ordinato. Quam quidem ordinationem universaliter facit iustitia, praesertim legalis. Ordinationi autem facit hominem bene subiectum humilitas in universali quantum ad omnia: quaelibet autem alia virtus quantum ad aliquam materiam specialem. Et ideo post virtutes theologicas; et virtutes intellectuales, quae respiciunt ipsam rationem; et post iustitiam, praesertim legalem; potior ceteris est humilitas.

Ad primum ergo dicendum quod humilitas iustitiae non praefertur, sed "iustitiae cui superbia coniungitur", quae iam desinat esse virtus. Sicut et contrario peccatum per humilitatem remittitur: nam et de publicano dicitur, Lc. 18,14, quod merito humilitatis "descendit iustificatus in domum suam". Unde et Chrysostomus dicit²⁵: "Geminas bigas mihi accommodes: alteram quidem iustitiae et superbiae; alteram vero peccati et humilitatis. Et videbis peccatum praeventens iustitiam, non propriis, sed humilitatis

coniugae viribus: aliud vero per videbis devictum, non fragillitate iustitiae, sed mole et timore superbiae".

Ad secundum dicendum quod, sicut ordinata virtutum congregatio per quandam similitudinem aedificio comparatur, ita etiam illud quod est primum in acquisitione virtutum, fundamento comparatur, quod primum in aedificio lacitur. Virtutes autem verae infunduntur a Deo. Unde primum in acquisitione virtutum potest accipi dupliciter. Uno modo, per modum removens prohibens. Et sic humilitas primum locum tenet: in quantum scilicet expellit superbiam, cui Deus resistit, et praebet hominem subditum et semper patulum ad suscipiendum influxum divinae gratiae, in quantum evacuat inflationem superbiae; ut dicitur Iac. 4,6 quod "Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam". Et secundum hoc, humilitas dicitur spiritualis aedificii fundamentum.

Alio modo est aliquid primum in virtutibus directe: per quod scilicet iam ad Deum acceditur. Primus autem accessus ad Deum est per fidem: secundum illud Heb. 11,6: "Accedentem ad Deum oportet credere". Et secundum hoc, fides ponitur fundamentum, nobiliori modo quam humilitas.

Ad tertium dicendum quod contemnti terrena promittuntur caelestia: sicut contemntibus divitias terrenas promittuntur caelestes thesauri, secundum illud Mt. 6,19-20: "Nolite thesaurizare vobis thesauros in terra, sed thesaurizate vobis thesauros in caelo"; et similiter contemntibus mundi gaudia promittuntur consolationes caelestes, secundum illud Mt. 5,5: "Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur". Et eodem modo humilitati promittitur spiritualis exaltatio, non quia ipsa sola eam mereatur, sed quia eius est proprium contemnere sublimitatem terrenam.

lanta al de la justicia, no por sus propias fuerzas, sino por las de la humildad, con él unida, y cómo la otra pareja se quedará atrás, no por falta de fuerzas en la justicia, sino por el peso e hinchazón de la soberbia".

2. El conjunto ordenado de todas las virtudes se asemeja a un verdadero edificio, en el que con toda propiedad se puede aplicar el nombre de fundamento a la virtud que primero se adquiere y es base de construcción. Como las verdaderas virtudes son infundidas por Dios, su adquisición, que tiene razón de principio, puede considerarse de dos formas. Primero, en cuanto que remueve los obstáculos de la virtud. En este sentido, la humildad ocupa el primer puesto; expulsa a la soberbia, a la que Dios resiste, y hace al hombre someterse al influjo de la gracia divina, desvaneciendo toda clase de soberbia, como enseña Santiago: "Dios resiste a los soberbios y da la gracia a los humildes". Tal es el modo como la humildad tiene razón de fundamento del edificio espiritual.

En una segunda forma, ese principio de construcción puede revestir tal característica directamente por el acercamiento hacia Dios, en cuyo caso el primer contacto con Dios nos lo da la fe, conforme a la doctrina del Apóstol: "Para acercarse a Dios es necesario creer". Luego, bajo este aspecto, la fe posee más perfecta razón de fundamento que la humildad.

3. A quien desprecia las cosas terrenas se prometen celestiales, así como a quienes desprecian las riquezas se prometen tesoros celestiales, según declara San Mateo: "No atesoréis riquezas en la tierra, sino en el cielo"; igualmente, a quien desprecia los gozos del mundo se prometen consuelos celestiales: "Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados"; y al humilde se promete una espiritual exaltación, no porque la humildad por sí misma la merezca, sino porque siempre supone desprecio de la grandeza terrena. Por eso dijo San Agustín: "No pienses

²⁵ De Incompreh. homil.5: MG 48,745.

que el humilde estará siempre pisoteado, pues el Señor ha prometido levantarlo, pero no con una exaltación visible a los ojos del cuerpo".

4. El Señor nos recomendó especialmente la humildad, porque mediante ella se orillan los obstáculos de la salvación, que consiste en la tendencia a las cosas celestiales y espirituales, de las que se ve impedido por el apego a las terrenas. A fin de evitar ese peligro de la salvación, insistió el Señor en el desprecio de la gloria externa con el ejemplo de la humildad. Es, pues, la humildad cierta disposición para acercarse libremente a la consecución de los bienes espirituales y divinos; y así como la perfección es mejor que la sola disposición para alcanzarla, así también la caridad y demás virtudes que nos llevan directamente a Dios son más nobles que la humildad.

ARTICULO 6

Utrum convenienter distinguantur duodecim gradus humilitatis qui in regula beati Benedicti ponuntur

Si está bien hecha la clasificación de la humildad en doce grados como se encuentra en la regla de San Benito

Dificultades. Parece que no están bien señalados esos doce grados, que son: primero, "tener siempre los ojos bajos y manifestar humildad interior y exterior"; segundo, "hablar poco y bien y en voz baja"; tercero, "no ser muy propenso a la risa"; cuarto, "ser taciturno hasta ser interrogado"; quinto, "observar lo prescrito por la regla común del monasterio"; sexto, "creerse y comportarse como el último de todos"; séptimo, "confesar sinceramente la inutilidad para todas las cosas"; octavo, "confesar los propios pecados"; noveno, "llevar con paciencia la obediencia en cosas ásperas y difíciles"; décimo, "someterse

Unde Augustinus dicit, in libro "De poenit." (l.c. nt.11): "Ne putes eum qui se humiliat, semper lacere: cum dictum sit, "Exaltabitur". Et ne opineris eius exaltationem in oculis hominum per sublimitates fieri corporales".

Ad quartum dicendum quod ideo Christus praecipue humilitatem nobis commendavit, quia per hoc maxime removetur impedimentum humanae salutis, quae consistit in hoc quod homo ad caelestia et spiritalia tendat, a quibus homo impeditur dum in terrenis magnificari studet. Et ideo Dominus, ut impedimentum salutis auferret, exteriorem celsitudinem contemnendam monstravit per humilitatis exemplum. Et sic humilitas est quasi quaedam dispositio ad liberum accessum hominis in spiritalia et divina bona. Sicut ergo perfectio est potior dispositione, ita etiam caritas et aliae virtutes quibus homo directe movetur in Deum, sunt potiores humilitate.

Ad sextum sic proceditur. Videtur quod inconvenienter distinguantur duodecim gradus humilitatis qui in regula beati Benedicti²⁷ ponuntur: quorum primus est, "corde et corpore semper humilitatem ostendere, defixis in terram aspectibus"; secundus, "ut pauca verba, et rationabilia loquatur aliquis, non clamosa voce"; tertius, "ut non sit facilis aut promptus in risum"; quartus, "taciturnitas usque ad interrogationem"; quintus, "tenere quod habet communis monasterii regulam"; sextus, "credere et pronuntiare se omnibus viliorum"; septimus, "ad omnia indignum et inutilem se confiteri et credere";

octavus, "confessio peccatorum"; nonus, "pro obedientia in duris et asperis patientiam amplecti"; decimus, "ut cum obedientia se subdat maiori"; undecimus, "ut voluntatem propriam non delectetur implere"; duodecimus, "ut Deum timeat, et memor sit omnium quae praecipit".

1. Enumerantur enim hic quaedam quae ad alias virtutes pertinent: sicut obedientia et patientia. Enumerantur etiam aliqua quae ad falsam opinionem pertinere videntur, quae nulli virtuti potest competere: scilicet quod aliquis "pronuntiet se omnibus viliorum", quod "ad omnia indignum et inutilem se confiteatur et credat". Ergo inconvenienter ista ponuntur inter gradus humilitatis.

2. Praeterea, humilitas ab interioribus ad exteriora procedit: sicut et ceterae virtutes. Inconvenienter igitur praemittuntur in praemissis gradibus illa quae pertinent ad exteriores actus, his quae pertinent ad interiores.

3. Praeterea, Anselmus²⁸, in libro "De similitudinibus", ponit septem humilitatis gradus: quorum primus est, "contemptibilem se esse cognoscere"; secundus, "de hoc dolere"; tertius, "hoc confiteri"; quartus, "hoc persuadere", ut scilicet velit hoc credi; quintus, "ut patienter sustineat hoc dici"; sextus, "ut patiatu contemptibiliter se tractari"; septimus, "ut hoc amet". Ergo videntur praemissi gradus esse superflui.

4. Praeterea, Mt. 3,15 dicit Glossa (ordin.): "Perfecta humilitas tres habet gradus. Primus est subdere se maiori, et non praeferre se aequali: qui est sufficiens. Secundus est subdere se aequali, nec praeferre se minori: et hic dicitur abundans. Tertius gradus est subesse minori: in quo est omnis iustitia". Ergo praemissi gradus videntur esse superflui.

5. Praeterea, Augustinus dicit, in libro "De virginit."²⁹: "Mensura humilitatis cuique ex mensura

a los mayores por obediencia"; undécimo, "no tratar de satisfacer la propia voluntad"; duodécimo, "temer a Dios y conservar el recuerdo vivo de todos sus beneficios".

1. En esa enumeración se incluyen actos de otras virtudes, como la obediencia y la paciencia. Incluso se señalan cosas que parecen ser signos de falsa estimación, cosa que no corresponde a virtud alguna, a saber: "considerarse el más vil y declararse inútil para todo". Luego no está bien poner todo esto como humildad.

2. La humildad se comunica del interior al exterior, como todas las otras virtudes. Luego no está bien colocar antes lo que corresponde a los actos externos que a los internos.

3. San Anselmo propuso siete grados de humildad, a saber: "reconocerse despreciable; dolerse de ello; confesarlo; persuadirse de ello", es decir, querer creerlo; "sobrellevar con paciencia el que eso se publique; sobrellevar ese trato despreciable de que es objeto; amarlo". Luego los restantes grados están de sobra.

4. Según la Glosa, la perfecta humildad posee tres grados: primero, "someterse a los mayores y no anteponerse a los iguales; este grado está bien". Segundo, "someterse a los iguales y no anteponerse a los inferiores; esto es lo mejor". Tercero, "someterse incluso a los inferiores; en lo cual consiste toda justicia". Luego los grados anteriores eran superfluos.

5. San Agustín da también su opinión: "La medida de la humildad de cada uno es proporcional a la medida

²⁷ EADMERUS, c.101: ML 159,665.

²⁸ C.31: ML 40,413.

de su grandeza, y tanto mayor es la soberbia que hay que vencer, cuanto mayor la dignidad". Como la medida de la grandeza humana no puede someterse a cifras fijas, tampoco pueden señalarse fijamente los grados de la humildad.

Respuesta. Resumamos lo dicho hasta aquí. La humildad radica esencialmente en el apetito, refrenando el ímpetu del mismo a fin de que no aspire a cosas grandes; pero la regla de operaciones está en el entendimiento, a fin de que nadie se engañe creyéndose más de lo que es. Estos dos elementos tienen su origen en la reverencia debida a Dios, que se deja sentir primero interiormente y se manifiesta luego al exterior en palabras, hechos y gestos, lo mismo que las restantes virtudes. "Por su rostro y modo de proceder se conoce al hombre sensato", enseña el Eclesiástico.

En los grados de humildad que hemos referido se toca todo este conjunto de factores. Aparece, en primer término, un elemento que corresponde a la base de la humildad y que figura en el número doce: "temor de Dios y memoria de sus beneficios".

Viene luego el elemento apetitivo: no aspirar desordenadamente a la propia gloria. Este fin se consigue venciendo tres dificultades: no seguir los movimientos de la propia voluntad (grado undécimo); regularla conforme al arbitrio del superior (grado décimo), y no desistir ante los obstáculos (grado noveno).

En tercer lugar vienen los elementos que nos obligan a reconocer los propios defectos. También son tres: reconocimiento y confesión de los mismos (grado octavo); juicio de insuficiencia para cosas grandes, viendo nuestros defectos (grado séptimo), y preferencia de los demás sobre sí mismo (grado sexto).

Por fin, los elementos referentes a

ipsius magnitudinis data est: cui est periculosa superbia, quae amplius amplioribus insidiatur". Sed mensura magnitudinis humanae non potest sub certo numero graduum determinari. Ergo videtur quod non possint determinati gradus humilitatis assignari.

Respondeo dicendum quod, sicut ex supra (a.2) dictis patet, humilitas essentialiter in appetitu consistit, secundum quod aliquis refrenat ímpetum animi sui, ne inordinate tendat in magna: sed regulam habet in cognitione, ut scilicet aliquis non se existimet esse supra id quod est. Et utriusque principium et radix est reverentia quam quis habet ad Deum. Ex interiori autem dispositione humilitatis procedunt quaedam exteriora signa in verbis et factis et gestibus, quibus id quod interius latet manifestatur, sicut et in ceteris virtutibus accidit: nam "ex visu cognoscitur vir, et ab occurru faciei sensatus", ut dicitur Eccli. 19,26.

Et ideo in praedictis (ar.1) gradibus humilitatis ponitur aliquid quod pertinet ad humilitatis radicem: scilicet duodecim gradus, qui est, "ut homo Deum timeat, et memor sit omnium quae praecept".

Ponitur etiam aliquid pertinens ad appetitum: ne scilicet in propriam excellentiam inordinate tendat. Quod quidem fit tripliciter. Uno modo, ut non sequatur homo propriam voluntatem: quod pertinet ad undecimum gradum. Alio modo, ut regulet eam secundum superioris arbitrium: quod pertinet ad gradum decimum.—Tertio modo, ut ab hoc non desistat propter dura et aspera quae occurrunt: et hoc pertinet ad nonum.

Ponuntur etiam quaedam pertinentia ad existimationem hominis recognoscentis suum defectum. Et hoc tripliciter. Uno quidem modo, per hoc quod proprios defectus recognoscat et confiteatur: quod pertinet ad octavum gradum.—Secundo, ut ex consideratione sui defectus aliquis insufficientem se existimet ad

maiora: quod pertinet ad septimum.—Tertio, ut quantum ad hoc sibi alios praeferat: quod pertinet ad sextum.

Ponuntur etiam quaedam quae pertinent ad exteriora signa. Quorum unum est in factis, ut scilicet homo non recedat in suis operibus a via communi: quod pertinet ad quintum.—Alia duo sunt in verbis: ut scilicet homo non praeferat tempus loquendi, quod pertinet ad quartum: nec excedat modum in loquendo, quod pertinet ad secundum.—Alia vero consistunt in exterioribus gestibus: puta in reprimendo extolentiam oculorum, quod pertinet ad primum; et in cohibendo exterius risum et alia ineptae laetitiae signa, quod pertinet ad tertium.

Ad primum ergo dicendum quod aliquis absque falsitate potest "se credere et pronuntiare omnibus villorem", secundum defectus occultos quos in se recognoscit, et dona Dei quae in aliis latent. Unde Augustinus dicit, in libro "De virginitate"²⁰: "Existimate aliquos in occulto superiores, quibus estis in manifesto meliores".

Similiter etiam absque falsitate potest aliquis "confiteri et credere ad omnia se inutilem et indignum", secundum proprias vires, ut sufficientiam suam totam in Deum referat: secundum illud II ad Cor. 3,5: "Non quod sufficientes simus cogitare aliquid a nobis, quasi ex nobis: sed sufficientia nostra ex Deo est".

Non est autem inconveniens quod ea quae ad alias virtutes pertinent, humilitati adscribantur. Quia sicut unum vitium oritur ex alio, ita naturali ordine actus unius virtutis procedit ex actu alterius.

Ad secundum dicendum quod homo ad humilitatem pervenit per duo. Primo quidem et principaliter, per gratiae donum. Et quantum ad hoc, interiora praecedunt exteriora.—Aliud autem est humanum studium: per quod homo prius exteriora cohibet, et

los signos externos. Ante todo, el hombre no debe apartarse en sus obras de la vía común (grado quinto), ni gastar el tiempo en palabras vanas (grado cuarto), ni excederse en el modo de hablar (grado segundo), y, por último, moderar los gestos externos, reprimiendo la altanería en la mirada (grado primero) y cohibiendo la risa y demás signos de necia alegría (grado tercero).

Soluciones. 1. Sin género alguno de falsedad, "podemos todos considerarnos inferiores a los demás", comparando nuestros defectos ocultos y los dones divinos de los otros. Por eso recomienda San Agustín que nos "creamos inferiores interiormente a los otros sobre los que ejercemos cierta potestad".

Igualmente, puede cualquiera "confesarse inútil e indigno para todo" en virtud de sus propias fuerzas, sabiendo que toda nuestra virtud es de Dios, como repite San Pablo: "No somos capaces ni de pensar algo por cuenta nuestra; todo lo recibimos de Dios".

No hay dificultad en atribuir a la humildad cosas que pertenecen a otras virtudes, pues así como un vicio nace de otro, así también el acto de una virtud tiene su origen en otra anterior.

2. Para conseguir la humildad necesita el hombre dos cosas: la gracia de Dios, y en este sentido precede lo interior a lo exterior; segundo, el esfuerzo humano, por el que comienza moderando los movimientos externos y, al fin, llega a dominar la

²⁰ C.52 : ML 40,427

raíz interior del mal. En este orden están señalados los grados de la humildad en el lugar referido.

3. Todos los grados propuestos por San Anselmo se reducen al conocimiento, manifestación y voluntad de la propia baja. En efecto, el primer grado corresponde al conocimiento del propio defecto; y como sería pecado amar al propio defecto, de ahí nace el segundo grado; y nace también el tercero y cuarto, ya que no solamente debemos manifestar, sino tratar de convencer a los demás de que somos así.—Los otros tres grados corresponden al apetito. Primero, no buscar la propia excelencia, sino más bien la abyección exterior, o al menos sufrirla con ecuanimidad, tanto en palabras como en obras; pues, como enseña San Gregorio, “no es señal de grande humildad someternos a quienes nos honran, como hacen los seglares; debemos humillarnos ante quienes nos injurian”. Esto corresponde al quinto y sexto grado.—Segundo, buscar incluso el ser despreciado, como prescribe el séptimo grado.—Luego todos estos grados están incluidos en el sexto y séptimo enumerados en la serie anterior.

4. Esa distribución está hecha no a base de una consideración esencial de la humildad, sino por orden a los distintos grados de dignidad humana, que hacen a los hombres ser iguales, mayores o menores.

5. La objeción se funda en una consideración de los grados de humildad por relación a las categorías de hombres, no por orden a la naturaleza íntima de esa virtud.

postmodum pertingit ad extirpandum interlorem radicem. Et secundum hunc ordinem assignantur hic humilitatis gradus.

Ad tertium dicendum quod omnes gradus quos Anselmus ponit, reducuntur ad opinionem et manifestationem et voluntatem propriae abiectionis. Nam primus gradus pertinet ad cognitionem proprii defectus.—Sed quia vituperabile esset si quis proprium defectum amaret, hoc per secundum gradum excluditur.—Sed ad manifestationem sui defectus pertinent tertius et quartus gradus: ut scilicet aliquis non solum simpliciter suum defectum enuntiet, sed etiam persuadeat.—Alii autem tres gradus pertinent ad appetitum. Qui excellentiam exteriorem non quaerit, sed exteriorem abiectionem vel aequanimiter patitur, sive in verbis sive in factis: quia, sicut Gregorius dicit, in “Registro”³⁰, “non grande est his nos esse humiles a quibus honoramur, quia et hoc saeculares quilibet faciunt: sed illis maxime humiles esse debemus a quibus aliqua patimur”. Et hoc pertinet ad quintum et sextum gradum.—Vel etiam desideranter exteriorem abiectionem amplectitur: quod pertinet ad septimum gradum.—Et sic omnes isti gradus continentur sub sexto et septimo superius enumeratis.

Ad quartum dicendum quod illi gradus accipiuntur non ex parte ipsius rei, idest secundum naturam humilitatis: sed per comparisonem ad gradus hominum, qui sunt vel maiores vel minores vel aequales.

Ad quintum dicendum quod etiam illa ratio procedit ex gradibus humilitatis non secundum ipsam naturam rei, secundum quam assignantur praemissi gradus: sed secundum diversas hominum condiciones.

³⁰ L. 2 indictio c. 36 ep. 36 Ad Eusebium abbatem: ML 77.574.